



## Hacia una comprensión no reduccionista y no simplificante de los problemas energéticos

FÉLIX RODRIGO MORA

**D**ado que vivimos en un tiempo dominado por el materialismo vulgar, ideología fundamental para la burguesía a la cual se adscribe la mayoría de la "radicalidad" más o menos militante, si se trata de energía es obvio que se refiere a energía física y no a energía espiritual. Esta es mi primera discrepancia.

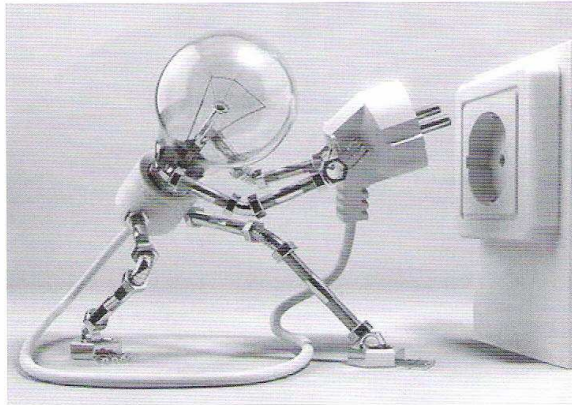
El ser humano es material-espiritual, y se ha de considerar como totalidad unida, de manera que la pregunta sobre la potencia del espíritu humano, y acerca de los modos de fomentar ésta, es pertinente y muy necesaria. ¿Para cuándo un debate sobre energía espiritual?

Respecto a la energía física he de señalar que soy escéptico ante las escuelas catastrofistas, que anuncian el fin del petróleo a corto plazo y encuentran en ello causa fundamental del hundimiento de la sociedad industrial y del capitalismo. Quizá la cosa no sea para tanto, pues ni el petróleo se terminará de la manera tan melodramática como tales profetizan ni ello habría de ocasionar, caso de producirse, transformaciones tan rotundas. Eso por no referirse a la nueva teoría sobre el origen abiótico de los combustibles fósiles líquidos.

La crisis del petróleo no nos va a regalar el fin del capitalismo y el industrialismo. Por cierto, ¿qué pasaría con el Estado?, no olvidemos que hoy se apropia del 40% del PIB, por tanto de una cantidad proporcional de energía, o quizá bastante mayor por causa del consumo militar.

Y si así fuera sería terrible, pues la libertad no puede ser un regalo sino una conquista, algo dimanante del propio esfuerzo. Los regalos degradan (por eso el Estado del bienestar es el peor de todos los modos de ser del ente Estado, de ahí que sea respaldado por los reaccionarios más tremendos, los de la izquierda), de modo que la tesis sobre el cambio social a través del colapso energético ha de ser tildada de nuevo utopismo degradatorio, anti-revolucionario por paralizante del esfuerzo de la voluntad.

Quienes poseen una visión determinista y mecanicista del curso histórico que "olvida" a la



persona, al ser humano y a lo humano, por ejemplo el marxismo y las demás formas de radicalismo burgués, necesitan una fuerza redentora externa dado que tiene como verdad última la nulidad e impotencia de las clases populares. Aquellos que rechazamos tales fantasmagorías advertimos que no hay más libertad que la que podamos conseguir con nuestro esfuerzo y combate. Por tanto, nos negamos a considerar catastrofismos, derrumbes y demás nociones toscamente neo-religiosas. Sólo una revolución integral pondrá fin al actual orden, no el fin del petróleo.

La crisis de la energía ha sido uno de los discursos con que se ha introducido, en particular por los gobiernos de izquierda, los más atroces de todos, las llamadas "energías renovables", el nuevo azote del medio natural bendecido por el ecologismo de la subvención, la corrupción, el embuste y el negocio.

Al grito apocalíptico de "¡se acaba el petróleo!, ¡el actual sistema se viene abajo!", han llenado los campos de chirimbolos letales para la flora, la fauna y la conservación de los suelos. Además, al buscar una fuente casi perfecta e inagotable de energía están haciendo una llamada a consumir sin límites los soportes materiales de ésta, por ejemplo, metales, lo que llevará al medio natural a una situación crítica por causa de una hiper-contami-

nación con metales pesados, ya bastante preocupante.

Una vez más comprobamos que el ecologismo militante, con muy pocas excepciones, es biocida.

La historia se hace, o no se hace, pero no acontece. La historia en su esencia es decisionista, no determinista.

Dejemos pues a un lado viejas tabarras decimonónicas que nos han llevado de derrota en derrota hasta el desastre final, éste, el que vivimos, aunque algunos no lo perciban como tal, probablemente porque su fe en lo externo y su falta de confianza en el ser humano les impide tomar conciencia del mundo y de sí.

Sería importante comprender que la relación entre energía y tecnología no es unidireccional sino bidireccional, de tal modo que si la energía crea tecnología también es cierto lo contrario, que la tecnología crea energía, de manera que la crisis de ésta será menos probable a medida que se desarrolle la tecnología, para nuestro mal.

Por lo demás, el cambio climático no es ni la única ni la peor nocividad medioambiental. Se equivoca quien olvide la reducción de la capa de ozono, cada año mayor, la deforestación a gran escala (a mi entender aquí está la causa número uno del cambio climático, siendo inferior en sus consecuencias el llamado efecto invernadero), la destrucción de los suelos agrícolas, los transgénicos, la concentración de la población en las metrópolis (en 2007 por primera vez en la historia de la humanidad la población urbana ha superado a la rural), etc. Tales son causas de mal medioambiental decisivas, igual o más que el derroche máximo de energía.

La clave es la reducción del consumo de energía, no el incremento de la producción "limpia" de ésta. Podemos y debemos vivir con el 10% de la energía hoy usada.

Lo que hay que disminuir no es tanto el consumo personal, que también, como el institucional. Es asombroso que los teóricos del fin del